

EL MITO DE LOS OVNIS COMO HERRAMIENTA PARA EXPLICAR ASTRONOMÍA BÁSICA

Ricardo Campo Pérez
Departamento de Filosofía
Universidad de La Laguna (Tenerife)

Basically honest and intelligent persons who are suddenly exposed to a brief, unexpected event, especially one that involves an unfamiliar object, may be grossly inaccurate in trying to describe precisely what they have seen.

UFOfological Principle 1.

Philip j. Klass.

Introducción al mito de los ovnis

Desde la antigüedad el ser humano se ha sentido sorprendido por las cosas que ocurrían en los cielos: la salida y puesta del Sol, de la Luna y las estrellas, esporádicos fenómenos luminosos como los cometas y estrellas fugaces, etc. Existen innumerables crónicas sobre algunos de estos acontecimientos. Antes de la revolución científica newtoniana los fenómenos celestes se interpretaban como íntimamente conectados con los que tenían lugar en la Tierra. Presagios, indicios y agüeros formaban parte de la capacidad racionalizadora del mito, en un intento por comprender u otorgar un significado a los eventos que ocurrían en lo alto, incapaces por naturaleza de hablar en signos comprensibles y directos a los humanos.

Las citadas crónicas refieren observaciones de lo que hoy sabemos que eran cometas, "lluvias de estrellas" o caída de meteoritos. Uno de los sucesos más llamativos que nos transmitió la antigüedad es el de la caída de un gran meteorito en Egospótamos (Tracia) en 467 a.C., fenómeno asociado a la vida del filósofo Anaxágoras porque supuestamente lo "predijo". Kirk et al. (1987) aclaran que "... aunque es absurda la sugerencia de que Anaxágoras lo predijo, es posible que contribuyera a su atribución su teoría de que los cuerpos celestes estaban hechos de piedras" (para el filósofo de Clazomene el Sol era una piedra incandescente). En el siglo XIV Giotto plasma en *La adoración de los reyes magos* lo que parece ser una observación del cometa Halley en su paso cercano a la Tierra en el año 1301 y J. Hevelius escribe el primer tratado sobre cometas, *Cometographia*, en 1668.

Los meteoritos también han despertado la curiosidad del ser humano a lo largo de la historia. Por ejemplo la Kaaba, piedra sagrada de la Meca que debe ser visitada por todo musulmán a menos una vez en su vida, es un meteorito férrico. Otras grandes caídas han sido las de 13 de septiembre de 1768 en Lucé (Francia) o la de 24 de marzo de 1933, que cruzó el sur de Estados Unidos (Lane, 1965: 170-200). Más recientes son, por ejemplo, la de Peekskill, Nueva York, el 9 de octubre de 1992; la del lago Tagish en Canadá el 18 de enero de 2000, y la de Neuschwanstein, Alemania, el 6 de abril de 2002.

En el siglo XX se produce una auténtica remitologización de la esfera celeste y de los fugaces fenómenos que tienen lugar en ella gracias al inmenso poder de los medios de comunicación y a la capacidad de la tecnología de conformar la vida humana. Los seres del cosmos, vieja especulación del pensamiento humano, se presentan en la Tierra a bordo de naves acordes con la capacidad técnica que se les atribuye y a menudo investidos de un poder salvífico. Este es el *quid* de una de las creencias más extendida del siglo XX: los platillos volantes u ovnis.

Datar el nacimiento de un mito es prácticamente imposible, pero en el caso de los platillos volantes los estudiosos (Cabria, 1993: 7; Devereux y Brookesmith, 1997: 12) se muestran de acuerdo al señalar una fecha: el 24 de junio de 1947. Alrededor de las tres de la tarde de aquel día un norteamericano llamado Kenneth Arnold rastreaba con su avioneta la zona de las montañas Cascade, en el estado norteamericano de Washington, buscando un avión accidentado. Entonces divisó nueve objetos en la lejanía que parecían desplazarse a una velocidad inconcebible para la época y que "se movían como platos lanzados contra el agua" ("*like a flying saucer skipped across the water*"). Al aterrizar en Pendleton, Oregon, se puso en contacto con un periodista local que confundió la forma en que volaban los objetos con la del fuselaje de las naves, dando origen así a la leyenda de los platillos al extenderse la noticia a enorme velocidad por todas las agencias periodísticas del país.

A partir de entonces son incontables los testimonios que surgieron, primero en Estados Unidos y luego en todo el mundo, de observaciones de supuestas aeronaves de origen desconocido con forma de platillo o con variados "diseños". Por otro lado, para algunos autores la relación entre el miedo social debido a la Guerra Fría y los platillos volantes es evidente, ya que una de las primeras hipótesis sobre su origen, junto con el planeta Marte, era la de que se trataba de aeronaves de espionaje o combate fabricadas por la Unión Soviética. La amenaza nuclear en este momento histórico es, de igual forma, otro elemento que atraviesa el devenir de esta creencia occidental (Kottmeyer, 2001; Clark y Roberts, 2002).

Después de que los primeros testimonios se convirtieron en una oleada planetaria de observaciones quedó de manifiesto que una parte significativa de estos episodios habían sido provocados por la sugestión de los testigos ante estímulos luminosos triviales como planetas, estrellas y diversos cuerpos menores astronómicos, entre una amplia gama de posibilidades naturales y testimoniales (nubes lenticulares, fenómenos ópticos atmosféricos como el espectro de Brocken o los parhelios, propagación anómala de la luz debido a inversiones de temperatura, fraudes, etc.) y artificiales (máquinas aeronáuticas, reentradas de cohetes impulsores, globos meteorológicos, falsos ecos de radar, efectos en la alta atmósfera del lanzamiento de misiles, etc.).

Este mito contemporáneo ofrece una respuesta a algunas de las más arraigadas dudas y anhelos humanos. En la pretendida confirmación de la existencia de otras humanidades se conjura uno de los miedos más persistentes, la soledad cósmica.

La apariencia de algunos fenómenos astronómicos a simple vista

Prácticamente todos los cuerpos celestes visibles a simple vista -quizá exceptuando el Sol- han sido interpretados en numerosas ocasiones como fenómenos extraños o aeronaves de origen desconocido. Quizá resulte difícil comprender para quien no esté familiarizado con los relatos

sobre avistamientos de ovnis que un planeta como Venus, por ejemplo, haya sido confundido por un testigo con un objeto de naturaleza desconocida dotado de rasgos extraordinarios. Pero debe tenerse en cuenta que el testimonio humano sólo ofrece una interpretación de lo observado distorsionada por sus expectativas, creencias preconcebidas y aficiones, todo ello mediatizado por la creencia social en visitas alienígenas y el poder mitopoyético de los medios de comunicación. No debe descartarse el desconocimiento de los fenómenos celestes por parte del hombre corriente, como bien saben los astrónomos por experiencia propia, ni tampoco algunos fenómenos ópticos naturales que pueden hacer irreconocible una luz celeste puntual.

Las explicaciones astronómicas se encuentran entre las más controvertidas para los aficionados a los platillos volantes, que no pueden comprender -ni siquiera tolerar- que una observación "enigmática" fuera originada por un planeta o una estrella. Borraz (1995: 76-77) expone que en la percepción de un estímulo luminoso astronómico pueden influir varios factores que distorsionan su apariencia debido a la atmósfera terrestre, en particular cuando el astro se encuentra cercano al horizonte. Entre ellos destaca la refracción atmosférica, responsable del cambio aparente de forma y color del Sol en el ocaso o el centelleo de las estrellas. Asimismo, puede provocar efectos de movimiento aparente, espejismos, cambios en la intensidad luminosa y en el color. Además, la dispersión atmosférica juega también un importante papel, ya que es la responsable de la tonalidad anaranjada y rojiza que adquieren el Sol, los planetas y las estrellas cerca del horizonte. Borraz no se detiene en los aspectos físicos de la observación visual, sino que enumera algunos de los factores psicológicos y tecnológicos que pueden alterar hasta hacer irreconocible una luz natural en el cielo. Si a estos factores sumamos los de tipo cultural ya citados anteriormente, retroalimentados por la cinematografía, la literatura de ciencia ficción y la propaganda de los medios audiovisuales, el caldo psicosocial resultante puede dar lugar en el peor de los casos a una auténtica píldora misteriosa según los "expertos en misterios", o, en el mejor, según una interpretación posible en las ciencias sociales, a una teofanía tecnocósmica.

El paso del estímulo astronómico a la interpretación subjetiva platillista

Como indiqué anteriormente, el proceso que se desarrolla desde que un sujeto percibe una luz u objeto que no es capaz de identificar inmediatamente hasta que los medios de comunicación difunden su testimonio no es neutro ni unívoco. Por el contrario, en la literatura platillista crédula o sensacionalista los testimonios humanos tienen validez científica probatoria y suele darse el caso de que ante una avalancha de informes producidos por una observación meteórica (lógicamente esta explicación no satisface a los amantes del misterio) se dé especial relevancia a un pequeño tanto por ciento de personas cuyas palabras dotaron de mayor espectacularidad a lo observado. Este proceder es característico de una de las más populares pseudociencias, la ufología, ciencia sin objeto de estudio por propia definición (los no-identificados) y que, salvo ciertos episodios que podrían tener algún valor como indicios indirectos de fenómenos naturales esquivos y poco conocidos, en general no tiene otro posible abordaje científico que el que las disciplinas sociales puedan efectuar; el cual, por otra parte, no es poco ni carece de interés.

¿Cómo es posible que personas psicológicamente sanas informen de haber percibido fenómenos u objetos cuyas características se asemejan a las del icono cultural del platillo volante o, en otros casos, a un "fenómeno de naturaleza desconocida"? Esta pregunta ya se la

hizo Toselli (1982) en un clarificador ensayo sobre la percepción de estímulos celestes ambiguos apoyándose en una amplia evidencia experimental sobre la influencia social en la percepción humana (Bartlett, 1932; Loftus, 1979). Pero antes de prestar atención a los factores psicosociológicos debemos tener en cuenta la pura realidad tridimensional en la que tienen lugar estas observaciones.

En el ensayo ya citado, Borraz (1995: 76-77) establece que "cuando en un avistamiento desde el aire [se refiere a los fenómenos observados por tripulaciones aeronáuticas] puede establecerse que Venus era visible y se encontraba en la posición en que fue observado el ovni luminoso, o muy cerca de la posición aproximada indicada por los testigos, la pregunta obligada es por qué no mencionaron éstos ningún otro objeto brillante en las proximidades del ovni, máxime si se dieron condiciones de buena visibilidad. La respuesta más simple y razonable -concluye Borraz- es que, probablemente, no debía haber otro objeto: los pilotos habrían estado observando el planeta Venus". La causa no reside en la escasa preparación técnica de estos testigos, sino en el hecho de que están inmersos en una cultura en la que el mito de los ovnis está vivo y es una cómoda categoría a la que recurrir para clasificar una percepción de apariencia anómala que tiene lugar en los cielos. Esto es suficiente para que la percepción se vea alterada y se perciba lo que en nuestra sociedad "es sólito que se perciba" en este ámbito de la realidad.

Toselli (1982) argumenta que el testigo puede añadir detalles que no pertenecen realmente al estímulo original en un intento de dotar a su percepción de un carácter final más aceptable. En este proceso pueden jugar un papel importante factores emotivos y sociales, como la tensión nerviosa, el deseo de ser creíble, la consideración social, etc. Todo ello ocasiona un proceso de completitud inconsciente del estímulo por parte del testigo, que puede informar en el futuro de detalles que no estaban realmente presentes en el fenómeno original. El citado autor establece tres niveles de "deformación" de la fuente inicial:

- a) *Confusión*, que se produce cuando el testigo informa objetivamente de las características del fenómeno pero las interpreta erróneamente.
- b) *Transformación proyectiva*, que tiene lugar cuando se *proyectan* sobre el estímulo aquellos rasgos típicos del icono popular del platillo volante.
- c) *Elaboración proyectiva*, que resulta de una auténtica fabricación y adición por parte del testigo de toda una serie de características anómalas (persecución aparente por parte de una luz debido al efecto de paralaje, efectos eléctricos en automóviles supuestamente provocados por un fenómeno luminoso lejano sin conexión causal real, etc.).

Ballester y Fernández (1987) se muestran de acuerdo con la interpretación del autor italiano, aunque prefieren resumir su terminología bajo una única expresión, *síndrome de transgresión de la realidad*, que funde la elaboración y la transformación proyectivas haciendo hincapié en el fenómeno psicosocial de adorno o adición de detalles a la realidad, por el que ésta queda *transgredida*. En cualquier caso éste es un factor psicológico que debe ser tenido en cuenta ante cualquier fenómeno que el perceptor no sea capaz de identificar correctamente, no sólo en las observaciones astronómicas, sino en cada una de las posibilidades indicadas al final de primera sección de este trabajo.

Algunos ejemplos internacionales de confusiones

Como ha quedado dicho, las interpretaciones erróneas pueden ser debidas a muchos factores además de los de tipo astronómico. Aquí incluiré unos pocos ejemplos exclusivamente relacionados con la observación de planetas, en particular Venus, y grandes meteoros o bólidos. Sería posible mostrar otros muchos ejemplos de ambos cuerpos astronómicos elegidos, así como otros relacionados con observaciones de la Luna, Júpiter y brillantes estrellas como Sirio, pero para ello sería necesario un espacio mucho mayor del disponible en este ensayo.

El más conocido protagonista de lo que podríamos denominar "colección de confusiones astronómicas" es el planeta Venus. El número de ocasiones en que este planeta ha sido confundido con una luz o fenómeno extraño es muy alto, incluso antes de que los platillos volantes entraran en la escena de la cultura de masas contemporánea.

- En 1905 se produjo un episodio que en la actualidad habría pasado, en manos amarillistas, por la manifestación de un prodigioso "ovni". Fue entre el 1 y el 15 de abril del citado año cuando los habitantes de Cherburgo (Francia) se vieron sorprendidos por la brillante presencia vespertina de Venus en el cielo. Fue descrito como "un disco oval que realizaba sinuosidades en el cielo" o "una enorme luna de colores cambiantes", y entre los comentarios que circularon sobre su origen destacan que se trataba de una aparición de un meteoro eléctrico, un halo de desviación de la imagen del Sol, un globo cautivo iluminado, un nuevo género de señales marítimas, un astro desconocido, un cometa, o ¡una constelación! (Flammarion, 1914: 133) Desde París la administración ordenó una encuesta debido a la expectación creada, mientras los periódicos ofrecían extrañas y contradictorias versiones. Las confusiones recorrieron toda Europa ese año, así como en 1913, cuando se pensó que se trataba de algún artilugio espía de las naciones enemigas. Recordando el episodio, la Sociedad Astronómica de Francia resaltaba en 1954 que la "ignorancia pública es verdaderamente formidable", hecho que no ha perdido vigencia.

Después de este antecedente mostraré algunos ejemplos más en los que el responsable fue este planeta.

- Uno de los más famosos es la observación protagonizada por el ex presidente de los Estados Unidos Jimmy Carter el 6 de enero de 1969 en Leary, Georgia (EE.UU), a la salida de una conferencia en un club privado. Sheaffer (1994: 15-26) recoge las declaraciones de Carter, que afirmó en la prensa que "era la cosa más extraña que había visto jamás. Era grande, muy brillante, cambiaba de colores y era del tamaño aproximado de la luna. Lo observamos durante unos 10 minutos, pero ninguno de nosotros fue capaz de decir qué era". Después de múltiples averiguaciones Sheaffer pudo comprobar que en la misma posición (oeste-sudeste) y hora (19:15) en que Carter situó el ovni se encontraba el planeta Venus con una elevación angular de 25°, muy próximo a la brillantez máxima, según indica el escéptico norteamericano.
- En el segundo ejemplo tuve la oportunidad de contribuir a la explicación definitiva del fenómeno. El 3 de marzo de 1979, aproximadamente a las 6 de la mañana, un trabajador de los juzgados de La Laguna, en la isla canaria de Tenerife, se encontraba en el cuarto de baño de su domicilio cuando se fijó a través de una pequeña ventana en un curioso

fenómeno luminoso que se encontraba sobre una de las montañas que se divisan enfrente. Avisó a su mujer e hijos, que contemplaron la potente luz de color blanco con forma de pera o calabacín; alrededor de ella giraban emparejadas -o se acercaban y alejaban- aproximadamente diez lucecitas esféricas de la misma tonalidad que el cuerpo mayor, como si gravitasen en torno. Con la ayuda de César Esteban, del Instituto de Astrofísica de Canarias, y un clinómetro fue posible averiguar que Venus se encontraba exactamente a la misma altura angular que el objeto referido por los testigos, es decir, "la estrella matutina" fue, con toda probabilidad, la causante de la sorpresa de la familia; y esas pequeñas luces alrededor no eran más que los destellos en la atmósfera de la potente luz irradiada por el planeta, que alcanzó aquel día una magnitud de -4,7.

También los pilotos de aeronaves se han visto sorprendidos por la refulgente luz de este planeta. Éste es uno de los terrenos que más controversia genera entre los interesados en la temática de los ovnis: ¿cómo es posible que expertos altamente cualificados puedan ser engañados por un estímulo visual tan trivial como este luminoso lucero? No debemos caer en la falacia del "argumento de autoridad", según el cual los profesionales del aire (calificados erróneamente como "testigos de elite") están inmunizados ante cualquier posible confusión perceptiva.

- A pesar de su antigüedad (1968), el caso de comandante Lorenzo Torres es uno de los que más polémica despertó en los años 90 en España. A ello pudo contribuir la propia actitud del protagonista principal, que nunca ha rehuído aparecer en los medios audiovisuales para relatar su observación, cada vez de una forma más pulida y nítida, al contrario que en sus primeras declaraciones a la prensa. El retirado comandante Torres es un testigo estrella sólo por el hecho de haber sido piloto comercial, y le gusta *salir por la tele* y hablar en público de su encuentro con una luz extraña. Se trata de una perla cultivada, un pequeño tesoro que los orfebres del misterio no pueden tolerar que sea cuestionado.

Torres ha contado en diversas ocasiones que el 4 de noviembre de 1968 observó una luz o foco con dos luces laterales más pequeñas cuando volaba junto a la costa de Castellón, en el Mediterráneo español, alrededor de las 18:23 horas (GMT), aunque según la transcripción de la conversación con la torre de control pensó que la perdían de vista porque no se veía bien y no se veía perfectamente (sic). Lo describieron como una luz central y "dos laterales pequeñas" con variaciones en la intensidad luminosa, "de color rojizo que pasaba a ser blanca". El conjunto, que se hallaba justo al frente del avión (sur-suroeste), parecía efectuar diversos movimientos bruscos en vertical y horizontal. En marzo de 1969 este piloto realizó unas declaraciones a la revista *La actualidad española*, en las que restaba importancia al incidente, admitiendo que podía tratarse del reflejo de una estrella y donde, después de haberlo sopesado con el segundo piloto, descartaba que se hubiese tratado de Venus. Sin embargo, años después, en unas nuevas declaraciones aparecidas en *Encuentros en Montaña Roja* (Benítez, 1981), el nada espectacular suceso se convirtió en un ovni que se pegó al morro del avión, y "parecía un ojo humano gigante con una especie de venas dentro". Un sensacionalista dibujo acompaña al reconvertido relato del suceso en el que puede observarse tres luces realizando piruetas alrededor del fuselaje de la aeronave. En otras ocasiones se ha comprobado que algunos testigos embellecen sus relatos con el transcurso del tiempo, aumentando tamaños y acortando distancias respecto a una primera declaración (Ballester Olmos, 1995: 116), circunstancia imputable a la labor "creativa" de

novelistas especializados en el "misterio". Parece bastante plausible que Torres observó a Venus afectado probablemente por la refracción atmosférica, que provocaba destellos interpretados como "otros objetos al lado del principal", mientras que los movimientos bruscos del objeto pudieron estar causados por el movimiento del avión y por el efecto autocinético de nuestra visión cuando no hay puntos de referencia disponibles. Nuestro testigo ya había declarado en la entrevista periodística de 1969 que "quizá fue el reflejo de una estrella, hay muchos problemas de reflexión...".

- El mismo planeta con su máximo brillo situado al oeste debió ser la luz observada por el comandante Morales al mando de un *Boeing 727* de *Iberia*, en ruta Arrecife-Las Palmas de Gran Canaria el 12 de febrero de 1985. Comenzaron divisando el foco luminoso dos agentes de la Policía local de Arrecife de Lanzarote que, después de informar a algunos compañeros, tomaron un coche con objeto de contemplar mejor el fenómeno. La misteriosa luz se hallaba en dirección oeste. Llamaron al aeropuerto, desde el que se les respondió que los radares no registraban ningún blanco anómalo. Pero poco después la torre de control les confirmó que la tripulación de un vuelo interinsular estaba observando una luz no identificada. Ésta era roja, sonrosada e incluso verde, y efectuaba constantes movimientos. En el lugar indicado por el comandante del avión -la misma dirección que la señalada por los policías- se encontraba Venus con su máximo brillo y, como señaló Manuel Borraz en su análisis del suceso, "no hay indicación de que el astro fuera visto en las inmediaciones del ovni, como habría sido de esperar, y por lo demás la descripción de la luz se ajusta perfectamente a la de un lucero".

Los meteoros también han sido los responsables de informes sobre espectaculares fenómenos "no identificados". Como es sabido, se trata de partículas de polvo interplanetario de diverso tamaño y composición, lo que provoca un espectáculo de diversa duración y colorido a medida que atraviesan la atmósfera terrestre, provocando un llamativo rastro luminoso. Entre ellos destacan los bólidos, con una magnitud superior a -4, que son producto de la entrada en la atmósfera terrestre de fragmentos de material interplanetario de tamaño mayor que el de las estrellas fugaces.

- Uno de los más importantes para la historia de los ovnis es el que pudieron contemplar los pilotos comerciales Clarence S. Chiles y John B. Whitted el 24 de julio de 1948 a bordo de un *DC-3* cuando sobrevolaban el estado norteamericano de Alabama, alrededor de las 2:45 horas. La brillante luz deslumbrante, que al parecer "llevaba rumbo de colisión frontal pero acabó esquivando al avión", fue descrita como "un avión sin alas ni aletas, ni superficies sobresalientes, con forma de cigarro de más de 30 metros de largo, y con una anchura doble de la de un bombardero B-29". Los pilotos agregaron que parecía tener dos hileras de ventanillas a través de las cuales se escapaba una potente luz. La parte inferior del objeto emitía una intensa luz azul oscuro y por la parte trasera desprendía llamas rojo anaranjadas a una distancia de decenas de metros (Klass, 1974: 8-10; Peebles, 1994: 25-27; Hartmann, 1969: 581). Esa noche se observó un gran número de brillantes meteoros pertenecientes a la radiante de las Delta Acuáridas. Uno de ellos debió ser la causa de la visión.
- El 19 de septiembre de 1976 fue observado un enorme bólido transnacional en las primeras horas de la madrugada (hay informaciones contradictorias al respecto, como suele ser habitual). Se recopilaron testimonios desde las Islas Canarias hasta la España peninsular

pasando por Marruecos y Portugal, lo que indica que la trayectoria seguida por el bólido fue suroeste-noreste, aproximadamente. Las descripciones del fenómeno fueron muy variadas: los tripulantes de una motonave que navegaba al norte de Canarias lo describieron como "un gran resplandor rojo intermitente que iluminaba el cielo y el barco; había varias luces más formando una cola". Añadieron que "cruzó por encima del barco y descendió hacia el mar disminuyendo en intensidad y desapareciendo a unas cinco millas". El comandante de un DC-9 que sobrevolaba la provincia de Córdoba declaró que lo que más le impresionó fue su tamaño y que "aquella primera nave tenía que ser descomunal". El comandante de un reactor de la compañía *Varig* que hacía el vuelo Madrid-Río de Janeiro pensó en principio que era un meteorito, pero al ver que mantenía un vuelo horizontal y que se le acercaba se dio cuenta de que "era una nave espacial enorme". Y desde Los Palacios, en Sevilla, fue descrito como "una gran nave luminosa con una bola detrás; de esta nave madre salieron otros dos pequeños ovnis".

- Sobre las 22:30 horas del 1 de mayo de 1994 una bola de color verdoso con una gran cola atravesó el cielo oriental de la Península Ibérica. Iba dejando estela y al final se extinguió tras ser observada durante unos 30 segundos. Toda la prensa local se hizo eco de la observación y, con buen criterio, achacó el fenómeno al paso de un gran bólido. Según un matrimonio de la provincia de Alicante que conducía por una carretera local el objeto se encontraba "a una altura de 500 metros, tenía forma de disco de más de 200 metros de diámetro, era de color amarillo y contenía en su interior una serie de círculos de diversos colores que se encendían y apagaban constantemente". Desapareció y volvió a aparecer, ahora sin los círculos de colores, y, según los testigos, emitió un haz de luz hacia arriba gigantesco. Llegaron a pensar que el "aparato" se estrellaría contra un monte cercano en el curso de su trayectoria. Otros testigos, en esta ocasión de la localidad de La Roda (Albacete), aseguraron que a la citada hora observaron un "platillo volante" que giraba sobre su propio eje y en el que pudieron distinguir "algunas ventanillas". Los periodistas que informaron del suceso en medios especializados en "temas ocultos" dudaron de que se tratara de un bólido a pesar de que la prensa general se pronunció en este sentido. Como suele ser habitual presentaron estos testimonios aberrantes como prueba de algo extraño, omitiendo otros menos estrafalarios y más acordes con lo que realmente se observó la citada noche: el rastro ígneo dejado por un fragmento de materia cósmica.

La regla que se deduce de todas estas observaciones es que, en general, los informes suelen ser más detallados y espectaculares cuanto más se distancian de lo que realmente sucedió (Hartmann, 1969: 574). Este autor se ha referido a tal circunstancia como producto del "efecto excitación" (*excitedness effect*), que puede ser considerado un antecedente teórico de las transformaciones y elaboraciones proyectivas teorizadas por Toselli en (1982).

Unas pinceladas estadísticas sobre el número de confusiones puede servir para hacerse una idea de la incidencia de las causas astronómicas como generadoras de testimonios de objetos o fenómenos no identificados. La primera procede de la *Enciclopedia de los encuentros cercanos con ovnis*, (Ballester y Fernández, 1987) un exhaustivo estudio sobre supuestos fenómenos extraños observados en un radio de 150 metros del testigo. Incluso en esta casuística ha sido posible hallar una significativa incidencia de estímulos astronómicos como probables causantes de la observación. Según estos autores el número de casos resueltos con causas astronómicas de

un total de 355 "encuentros cercanos" en el periodo 1900-1985 asciende a la nada despreciable cifra de 14, el 3,9 %.

Otra muestra es la derivada del proceso de desclasificación de la información sobre ovnis del Ejército del Aire español entre 1992 y 1998, que engloba todo tipo de informes, no sólo "encuentros cercanos" como en el caso anterior. Ésta arroja un resultado según el cual el 20% de los 122 casos desclasificados se debió a Venus (19 episodios), mientras que globalmente las causas astronómicas se elevan al 36% de los sucesos (9 casos debidos a observación de meteoros, 6 ocasionados por otros planetas/estrellas y uno por la Luna (Ballester, 1999).

Las explicaciones racionales de los testimonios sobre "ovnis" como procedimiento didáctico en Astronomía básica

La variedad de respuestas que puede ocasionar en un testigo o grupo de éstos la visión de los fenómenos considerados en este trabajo es muy amplia, lo que permite usarlo como herramienta didáctica para la divulgación de la interpretación científica de algunos eventos astronómicos observables a simple vista, así como para el ejercicio del pensamiento crítico.

De esta forma es posible unir la fascinación por lo maravilloso y desconocido y la divulgación de conceptos astronómicos elementales. Una buena selección de sucesos de este tipo bien documentados podría permitir al educador instruir en los rudimentos de la Astronomía observacional y en los principales fenómenos ópticos atmosféricos. ¿Qué es la refracción?; ¿y la dispersión? ¿Qué son las lluvias de estrellas?; ¿y los bólidos?; ¿y los cometas?; ¿por qué centellean las estrellas y no los planetas?; ¿a qué se debe el color de la luz de los objetos astronómicos?, son algunas de las preguntas que podrían ser respondidas al mismo tiempo que queda descartado cualquier origen misterioso para los fenómenos correspondientes, todo ello con la ayuda de esquemas sencillos en los que se explique la naturaleza de estos cuerpos celestes y cuál suele ser su apariencia.

Al mismo tiempo, la exposición de los conceptos señalados tendría como deducción fundamental entre el alumnado la invalidez científica del testimonio humano, la falibilidad de nuestra percepción a pesar de su utilidad para la vida normal, la discriminación tajante entre lo que son hechos probados y lo que no son más que rumores o creencias sin fundamento, el uso habitual del método científico, etc. Lógicamente una clase práctica conlleva la explicación detallada de cada uno de estos fenómenos astronómicos y ópticos, cosa que este trabajo no aborda, limitándose a exponer la idea y su potencial como procedimiento didáctico.

Esta propuesta no pretende convertirse en un método de divulgar Astronomía básica, pero sí podría ponerse en práctica su eficacia como método alternativo o esporádico. Confluyen, como ya he dicho, dos aspectos de la realidad que suelen despertar gran interés y emoción en las generaciones jóvenes: el espacio exterior y el misterio.

Hay un ejemplo llamativo en este sentido, aunque por el lado de la comercialidad platillista: en 2001 un conocido novelista español divulgador de la leyenda de los platillos volantes respondió a 100 preguntas sobre los "extraterrestres" y los "ovnis" formuladas por niños en una de las reediciones de sus obras, lo que prueba que existe un caldo de cultivo en la infancia y la juventud que es susceptible de ser explotado comercialmente. El objetivo no es prohibir

semejantes artimañas comerciales sino educar para que la primera pregunta que acuda a la mente de esos jóvenes lectores sea "¿cómo puede Vd. justificar lo que está diciendo?".

La perniciosa labor en muchos sentidos de la mayoría de las pseudociencias no se limita al adorno y exageración puntual de unos hechos, o a la pura invención de otros: estos hábiles propagandistas de ciertas creencias sociales aprovechan toda ocasión que se les presenta para transmitir una cosmovisión, una forma de entender el mundo o la realidad alternativa a la racional y científica, tal vez de forma inconsciente. Una realidad o mundo donde lo que no son más que rumores toman carta de naturaleza y se convierten en hechos indubitables, donde lo emotivo predomina sobre lo racional en todos los ámbitos, terreno abonado para una sociedad crédula y manipulable. Por ello, los escépticos preocupados por la educación rigurosa deben estar atentos ante iniciativas pseudo-culturales como la citada encuesta. ¿Puede haber algo más productivo (el lenguaje delata la esencia tecnocrática de nuestro mundo) que fomentar al mismo tiempo en un joven el afán por el conocimiento del universo y el cultivo de la racionalidad y de la crítica a los discursos que hacen referencia a supuestas realidades ocultas sin pruebas?

Un defensor de la ciencia y la racionalidad excesivamente purista podría argumentar que para la divulgación de la ciencia básica no es necesario recurrir a interpretaciones pseudocientíficas. Sin embargo, los recursos didácticos promovidos por las más recientes reformas educativas inciden en los contenidos no estrictamente conceptuales en la enseñanza, y ya hemos visto lo unido que se presenta siempre el misterio y lo desconocido a lo emotivo. ¿Puede alguien poner en duda el enorme atractivo de lo paranormal entre la juventud y una parte de los adultos mayor que la deseable? ¿Y por qué no aprovechar esta tendencia en beneficio de la difusión del conocimiento comprobado o de una actitud crítica frente a los tópicos que nos vienen a la mente ante la coletilla "todo lo que la ciencia no puede explicar"?

Los críticos del mundo de lo paranormal suelen considerar improcedentes las "explicaciones" de un suceso extraño aportadas desde círculos pseudocientíficos; la gran mayoría de las ocasiones se refieren implícitamente a probables naves extraterrestres o simplemente a algo "enigmático", donde el concepto de "enigma" -que en principio debería ser connotativamente neutro- está siempre lastrado en este contexto por un significado emotivo y conceptual pro-extraterrestre. Y ante la desventaja que habitualmente sufre el escepticismo en los medios de comunicación nada mejor que usar una táctica que permita la divulgación científico-humanista a la par que la crítica a los clichés de las pseudociencias

Conclusiones

En este ensayo hemos visto cómo una potente creencia ha dado lugar en multitud de ocasiones a testimonios humanos sorprendentes sobre fenómenos celestes. La capacidad de informar objetivamente del ser humano se ve muy comprometida cuando se trata de fenómenos a los que no se está acostumbrado; a menudo las descripciones atribuyen a éstos rasgos, velocidades y alturas totalmente erróneas e inverosímiles. Este hecho empírico es ignorado por los cultivadores del mito de los ovnis y debe ser puesto de manifiesto por los críticos en su faceta divulgadora.

Se trataría de aprovechar la fuerza y el atractivo mediáticos de los fenómenos celestes, de la Astronomía básica, y de lo "enigmático" y "misterioso" en beneficio de la divulgación de un pensamiento exigente, de una razón que propicie la instalación total en el mundo, autónoma y sin evasiones prefabricadas. Tal estrategia es propia de cierta filosofía oriental; podría ser formulada como "aprovechar la fuerza del contrario en favor propio", es decir, usar las mismas armas que el oponente irracionalista, el gusto y la necesidad por lo misterioso, por lo "mágico" y lo "oculto", para divulgar la ciencia y el pensamiento teórico o filosófico. Si la Astronomía contemporánea ofrece una visión racional del Universo una buena forma de atraer la atención de los niños y preadolescentes es introducir en la enseñanza, aun de forma puntual, todos los temas que habitualmente se encuadran en las pseudociencias y mostrar la ausencia de evidencia irrefutable que los lastra, así como la "fuerza" de los hechos probados y las ilimitadas posibilidades de la reflexión teórica coherente.

Referencias

Agostinelli, Alejandro (1988). *Paolo Toselli. La experiencia OVNI redefinida*. En: Cuadernos de Ufología, 4, diciembre.

Ballester Olmos, V.J. y Fernández Peris, J.A. (1987). *Enciclopedia de los encuentros cercanos con OVNI*s, Plaza y Janés, Barcelona.

Ballester Olmos, V. J. y Guasp, Miguel (1989). *Los OVNI*s y la Ciencia, Plaza y Janés, Barcelona.

Ballester Olmos, V. J. (1995). *Expedientes insólitos. El fenómeno ovni y los archivos de Defensa*. Temas de Hoy, Madrid.

Ballester Olmos, V.J. (1999). *UFO Declassification - The Spanish Model*". En: *European Journal of UFO and Abduction Studies*, September, pp. 30-41.

Bartlett, Frederic C. (1932) *Remembering: A Study in Experimental and Social Psychology*, Cambridge University Press, London.

Benítez, Juan José (1981). *Encuentro en "montaña Roja"*. Plaza y Janés, Barcelona.

Borraz, Manuel (1990). *Meteoros con ventanillas*. En: Cuadernos de Ufología, 9-10, Santander, España.

Borraz, Manuel (1995). *Venus, tráfico no identificado*. En: Cuadernos de Ufología, 18, 2ª época, Santander

Cabria, Ignacio (1993). *Entre ufólogos, creyentes y contactados. Una historia social de los OVNI*s en España. Cuadernos de Ufología, Santander, España.

Clark, David y Roberts, Andy (2002). *Out of Shadows*, Piatkus Books, Gran Bretaña.

Devereux, Paul y Brookesmith, Peter (1997). *UFOs and Ufology. The First 50 Years*. Blandford, London.

Flammarion, Camille (1914). *Rêves étoilées*, Flammarion, París.

Hartmann, William K. (1969). *Processes of Perception, Conception and Reporting*. En: *Scientific Study of Unidentified Flying Objects*, Condon E.U. ed., Bantam Books, Dutton, New York

Kirk, G.S., Raven, J.E. y M. Schofield, M. (1987). *Los filósofos presocráticos*. Gredos, Madrid.

Klass, Philip. J. (1974). *UFOs Explained*, Vintage Books, Random House, New York.

Kottmeyer, Martin S. (2001). *Transmutaciones y transfiguraciones*. Biblioteca *Camille Flammarion*, Fundación Anomalía, Santander, España.

Lane, Frank W. (1965). *The Elements Rage*. Chilton Books, Philadelphia.

Loftus, Elizabeth (1979). *Eyewitness Testimony*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.

Peebles, Curtis (1994). *Watch the Skies. A Chronicle of the Flying Saucer Myth*. Berkley Books, New York.

Sheaffer, Robert (1994). *Veredicto OVNI. Examen de la evidencia*. Tikal.

Spurny, Pavel et al. (2002). *The Atmospheric Trajectory and Heliocentric Orbit of the Neuschwanstein Meteorite Fall on April 6, 2002*. En: *Proceedings of "Asteroids, Comets and Meteors"*, ESA.

Toselli, Paolo (1982). *Examining the IFO Cases: the Human Factor*. *Proceedings of First International UPIAR Colloquium on Human Sciences and UFO Phenomena*, Salzburg, July, 26-29.